

ACERCAMIENTO A LA EXÉGESIS DEL TEXTO DESDE LAS FORMAS ELOCUTIVAS EN “LOS ZAPATICOS DE ROSA”

ELUCIDATION OF TEXT FROM THE DISCOURSE FORMS “LOS ZAPATICOS DE ROSA”

Luis Rafael Hernández Santana* (luishernandez@isplt.rimed.cu)

Adefa del Carmen Polanco Torres* (adelfa@isplt.rimed.cu)

RESUMEN

En este artículo se analiza el poema “Los Zapaticos de Rosa” mediante la utilización de diferentes formas elocutivas que producen frescura, espontaneidad, tono vivencial y utilidad ideológica. Se realizan inferencias y precisiones para un acercamiento a la exégesis del texto desde las formas elocutivas que permite derivar suficientes acciones educativas por parte de docentes y especialistas, para reafirmar valores éticos–morales y fortalecer convicciones al aprovechar las potencialidades educativas del texto martiano para favorecer la educación y la cultura de las nuevas generaciones.

PALABRAS CLAVES: formas elocutivas, inferencias, “Los zapaticos de rosa”

ABSTRACT

In this article is analyzed the poem “Los Zapaticos de Rosa” through the usage of different discourse forms which produce freshness, spontaneity, vivid tone and ideological usage. Inferences and precisions are made to a better elucidation of text taking into account the discourse forms which permit to use different educative actions to be carried out by teachers and specialists, to reaffirm ethical and moral values as well as to reinforce convictions and to take advantage on the educative potentialities of Martí’s text to favor education and culture in the new generations.

KEY WORDS: elocution forms, inferences,

**Licenciados en Español–Literatura, Profesores Asistente de la Universidad Pedagógica “Pepito Tey, de Las Tunas, Cuba.*

El mundo contemporáneo a inicios del siglo XXI está marcado por la dinámica de complejos y contradictorios cambios, transformaciones o reajustes en lo económico y político, entre otros factores, que provocan la reflexión acerca de los problemas del hombre en todas las esferas de la vida socio espiritual. En relación ha de considerarse que “Es una preocupación de todas los sistemas educacionales el problema de la formación del hombre lo que trae consigo la determinación de cuáles son los valores morales que lo caracterizan” (Rodríguez y Proenza, 2010, p. 3). Desde esta perspectiva se analizan las mejores vías para la plena educación del individuo en un proceso de búsqueda de soluciones para los problemas que plantean la necesidad del perfeccionamiento de la sociedad, la

cultura y del hombre; acorde con lo más avanzado de la ciencia y de la tecnología en el mundo; vinculada a las mejores tradiciones de la historia y de la cultura cubanas y sobre todo con las posibilidades y las exigencias de la sociedad actual.

En este sentido surgen conceptos relacionados con el lenguaje, o más de cerca, con la lingüística del texto; los cuales están expresados con diferentes enfoques o perspectivas, analizados por la pragmática, la sociolingüística, la psicolingüística y la semiótica. Esos conceptos son los de comprensión y lectura. Al analizar de forma dialéctica la integración, transferencia y aplicación, de los saberes a los procesos de comprensión y lectura, según Adelfa Polanco (2004), se evidencia un solo proceso compuesto por diferentes niveles, constituidos por elementos análogos, la disposición de los tipos de significados declarados por W. Gray (1958): el literal, el implícito y el complementario.

Los niveles de la lectura, expuestos por Angelina Roméu Escobar (2011, p. 100) “inteligente, crítica y creadora”, constituyen actualmente el basamento metodológico de la escuela cubana; precisamente, en el segundo de estos peldaños (nivel interpretativo o nivel exegético) se encuentra el punto crítico de la didáctica para su aprendizaje, lo cual, para su análisis necesita tener presente un enfoque sistémico.

Corresponden a la lectura personalógica (incorporación personal de los conocimientos, la que toma como base lo contextual y lo cultural), la determinación de los elementos semióticos imprescindibles, despliegue de la información analizada, la asunción de un juicio u opinión breve, como repliegue de la información o poder de síntesis con un juicio crítico o personal. Desde estas perspectivas el artículo tiene como objetivo realizar la exégesis del texto desde las formas elocutivas.

Las formas elocutivas en “Los zapaticos de rosa”

El lenguaje es el gran instrumento de comunicación de que dispone la humanidad, íntimamente ligado a la civilización. El que consigue hacerse entender mejor, el que se expresa con mayor claridad y precisión, es dueño de recursos poderosos para abrirse caminos en el trato con sus semejantes. Martí, sin duda alguna, pensó en las experiencias del niño, como precioso material al que todo escritor debe acudir para poder expresarse con empatía y ganarse la comunicación con los pequeños lectores.

No hay ninguna diferencia fundamental de estructura entre el cuento *Los zapaticos de rosa*, narrado en versos y cualquier otro en prosa, en él se recurre con acierto a la descripción y al diálogo; si el autor de “La Edad de Oro”, pretendía entretener y educar a los niños, dualidad bien difícil de llevar adelante, precisaba utilizar diferentes formas elocutivas que produjeran frescura, espontaneidad, tono vivencial y utilidad ideológica; lo anterior motiva a estos investigadores a realizar un análisis favorecedor de inferencias y precisiones para un acercamiento a la exégesis del texto desde las formas elocutivas en “*Los zapaticos de rosa*”.

Martí obsequia a su adorada María Mantilla estas treinta y seis estrofas con sus 144 versos llenos de colorido, musicalidad y frescura. En la dedicatoria, “A Mademoiselle Marie”, el sintagma nominal refleja una intencionalidad, para lo que

valdría recordar la carta donde le habla sobre sus estudios de este idioma, en francés es señorita y se debe recordar que en la época era de buen gusto y educación hablar ese idioma. Se percibe una historia personal o anecdótica. ¿Por qué le dedica el poema a ella? María era su niña predilecta.

La estructura está dada por una combinación estrófica de cuatro versos en octosílabos dactílicos, acentos en la primera, cuarta y séptima sílabas:

“!Va- ya- la- ni- ña – di- vi- na!” a

ó o o ó o o ó

Di- ceel- pa- drey – le- daun- be- so b

ó o o ó o o ó o

¡Va- ya- mi- pá- ja- ro- pre- so b

ó o o ó o o ó o

A- bus- car- mea- re- na- fi- na!” a

o o ó o o o ó o

Rima consonante o perfecta al ser iguales las vocales y consonantes, a partir de la última acentuada, con una estructuración fónica del texto, capaz de medirlo regularmente; lo que no impide que las formas elocutivas: narración, descripción y diálogo sean empleadas magistralmente.

Se está en presencia de una narración, porque se narran, cuentan y refieren hechos que suceden a los personajes en un lugar y tiempo determinado; presenta variadas descripciones al pintar con palabras, de modo que provoca impresiones sugerentes sobre realidades físicas concretas y abstractas; aparece el diálogo, usado en correspondencia con la edad y psicología de los lectores a quienes va dirigido.

El sujeto lírico, devenido narrador, da vida al relato; a partir del discurso, el narrador cuenta y conduce la acción de la historia desde un punto de vista fuera de la misma: narrador omnisciente, que alterna como narrador testigo, al narrar hechos que presencia, pero en los que no ha intervenido directamente y para lo que utiliza hipérbolos con símiles atrevidos.

El poema “Los zapatos de rosa”, constituye una narración, forma temporal por excelencia, dirigida fundamentalmente a una exposición argumentativa con un marcado carácter realista, cuyo relato está estructurado en: planteamiento, nudo o desarrollo y desenlace; aparecen dieciocho personajes, quienes causan o sufren los acontecimientos, indirectamente caracterizados a partir de sus acciones, de lo que hacen, del juicio que de ellos da otro personaje, por su modo de ver la vida, y sus relaciones humanas; desde esta perspectiva aparecen, por su génesis y desarrollo, personajes dinámicos, estáticos, que por su papel jerárquico en el desarrollo de la acción, pueden ser principales como Pilar y secundarios como Magdalena; otros personajes no protagónicos, desempeñan diversas funciones: pueden ser simplemente de marco, sin utilidad para la acción o de fondo, cuya función es caracterizar un ambiente, como es el caso del aya de la francesa

Florinda, o puede ser un elemento que influye en lo narrado o en las acciones del personaje principal, como la madre de la niña enferma y la visita de Pilar a la barranca; se muestra el personaje de Alberto, se conoce que es militar y se realiza una breve caracterización externa cuando se dice *“con tricornio y con bastón”*, a través de un tropo imperfecto como la sinécdoque que en este caso alude a atributos del uniforme.

Los acontecimientos ocurren en un lugar en el espacio, la playa, función referencial del texto, la que se describe en cada verso con una pincelada de color y musicalidad. Se muestran tres momentos bien delimitados en el tiempo y espacio de ese singular día de playa de Pilar y su mamá: cuando desde el primer verso dice: *“Hay sol bueno, mar de espuma, arena fina (...)”* esa pareja sustantivo - adjetivo: *“sol bueno”* ubica en las horas tempranas de la mañana; poco después se describe el escenario, a los personajes de esta parte de la playa, que denota que pobres y ricos no la comparten; los pobres están en la barranca de todos y aparece una expresión que sitúa temporalmente *“¡Esta niña caprichosa! No hay tarde que no me enoje”*.

A partir de este instante se percibe una secuencia temporal que se entrega como una danza de las horas: es el juego con el movimiento de las olas, en una orquestación fónica positiva de elementos que comunican y establecen conexiones sensoriales relacionadas con el mar, su movimiento cíclico, lo que favorece el tono musical del verso, que se relaciona con el decursar del tiempo en relación con la marea *“Le llega a los pies la espuma”*, *“La espuma blanca bajó”*, luego se describe de manera singular y magistral la caída de la tarde *“La espuma blanca bajó, / y pasó el tiempo, y pasó/ Un águila por el mar”*; después, cuando el sol se oculta detrás de un *“monte dorado”*, se debe acudir a la comprensión de la imagen y se puede imaginar el monte al atardecer en esta plástica representación; más tarde la mujer pobre cuenta: *“me llegó al cuerpo la espuma”*, se puede apreciar que los hechos narrados ocurren en una sucesión temporal y se distinguen dos tipos de tiempo narrativo: el externo y el interno.

El tiempo externo es la época en que se desarrolla la acción, en que sucede lo narrado: un día de verano en una playa; el tiempo interno es el ordenamiento cronológico en que aparecen los acontecimientos del relato y que en este caso es de orden lineal.

Para poder comprender todo esto, se analizan elementos del lenguaje de los textos narrativos, ya que narrar es contar hechos ocurridos a lo largo del tiempo; las palabras que predominan son los verbos; el tiempo empleado para expresar los hechos como sucedidos es el pretérito, su utilización aporta vivacidad y dinamismo a la narración, cuyos hechos siente próximos el lector, a partir del uso del presente del modo Indicativo y permiten apreciar el tiempo histórico y el tiempo literario.

Las formas verbales personales en el modo indicativo son las más utilizadas, porque es el modo de la realidad, tiene existencia objetiva y valor real. Aparecen 52 formas verbales personales en presente, las que indican la coexistencia de la acción con el acto de la palabra; 26 en pretérito, que indican *acciones pasadas*

independientes de cualquier otra acción: es una forma absoluta y perfecta del pasado”.

El poema inicia con una forma verbal del verbo haber conjugado en tercera persona del presente del indicativo, empleado en una oración impersonal “*Hay sol bueno, mar de espuma / y arena fina (...)*”

Otro elemento a considerar en el lenguaje de los textos narrativos es el de las estructuras sintácticas y en este caso la progresión de la acción en el cuento exige el uso de estructuras predicativas frente a las atributivas, más propias del carácter estático de la descripción. Aparecen 84 formas verbales personales predicativas frente a 10 formas verbales atributivas. Hay en “Los zapaticos de rosa” una sintaxis aparentemente sencilla con abundancia de elementos nucleares (sustantivos y verbos).

La descripción, definida como “pintura” hecha con palabras se ha construido de tal manera que provoca en el receptor una impresión semejante a lo sensible y permite la representación mental de la realidad descrita.

La concordancia o adecuación entre los significados y los marcos de referencia del tema elegido, favorece que el texto no derive hacia otras zonas temáticas, sin conclusión plena de sus intenciones sémicas, así como la estructuración coherente de significados, de acuerdo con el tipo de discurso y las exigencias del tema.

El conocimiento de las relaciones de organización semántica y su uso en función de las características específicas de los textos, ya sean descriptivos, narrativos o expositivos es importante para la correcta estructuración de significados y condición esencial para la expresión competente de información. Entre estas relaciones se localizan en el texto “Los zapaticos de rosa”:

-Causa/razón-efecto/consecuencia: los personajes principales o protagónicos deciden pasar el día en la playa porque “*Hay sol bueno, mar de espuma y arena fina*”, a esto se añade que Pilar tiene un sombrero nuevo y lo quiere estrenar, acción que traerá como consecuencia los hechos posteriores.

OJO- simultáneamente, mientras Pilar y el resto de los personajes ricos y sus acompañantes están en la playa, al doblar la barranca están los desposeídos, elemento que aporta contraste y confrontación desde el punto de vista social, a la vez que se establece una comparación entre ambos escenarios que descarta la analogía, igualdad o semejanza de posibilidades entre poseedores y desposeídos.

Al presentar estas formas de organización semántica como expresión de las variadas posibilidades para estructurar textos escritos, adecuados a diferentes intenciones y funciones, se aprecia la relación de accesibilidad de los significados con respecto a las situaciones reales del mundo de que se nutren, de modo que expresen un nivel de suficiencia. Este nivel está influido por el conocimiento del tema y el buen uso de las estructuras y relaciones de organización semántica que magistralmente presenta Martí. La suficiencia se da en la satisfacción que se produce en el receptor al leer el texto.

La descripción se suele definir como una “pintura” hecha con palabras, de tal manera que una buena descripción es aquella que provoca en el receptor una impresión semejante a sensible, con lo que mentalmente ve la realidad descrita. El objeto o tema de la descripción puede ser cualquier elemento de la realidad, en este caso una buena acción.

Considerando la intención comunicativa, el punto de vista y la actitud del emisor, se distinguen dos tipos de descripciones: la científica o técnica, con su finalidad eminentemente práctica y la descripción literaria, que intenta plasmar de forma subjetiva la visión que de un paisaje o de un objeto posee el autor, animado por una intención estética o poética del lenguaje. En esta función el mensaje deja de ser mero instrumento de la comunicación para convertirse en su objeto; es la relación del mensaje consigo mismo, la relación interna entre sus elementos. En las artes el referente es el mensaje: un cuadro, un texto poético o narrativo (novela, cuento); tienen valor estético por ellos mismos, independientemente de que reflejen la realidad con mayor o menor objetividad.

En “Los zapaticos de rosa” se aprecia el cumplimiento de los cuatro pasos que integran el proceso descriptivo: la observación del objeto, la selección de los rasgos significativos, la ordenación de los rasgos observados y la expresión. Para clasificar los tipos de descripción hay que considerar dos puntos de vista: el objeto de la descripción y la forma en que se describe; en el primer caso el retrato o descripción de una persona, de cualquier realidad abstracta, ya sea una sensación, sentimientos, emociones como aspectos del mundo psíquico; un paisaje donde el autor trata de representar el color, la luz, la disposición de las masas y la descripción de los innumerables objetos que tiene ante sí, los organiza acorde a lo que desea expresar, escoge un ambiente en el que pretende captar lo variado, el movimiento, obsérvese la descripción que hace Martí del tiempo, para lo que utiliza “*un águila*”, ave conocida por su velocidad.

Por la forma en que se describe, se puede considerar como una descripción dinámica, realidad en movimiento, sujeta al transcurso temporal: los rasgos descritos son cambiantes, se mueven y se transforman. Hay tres versos que aluden a la marea en su perpetuo ascenso y descenso diarios, con su respectiva espuma, evidencian tres elementos bien delimitados en el tiempo y el espacio de ese singular día de playa de Pilar.

Los procedimientos lingüísticos más usados en la descripción son las formas verbales en presente y pretérito del modo indicativo, predominan los verbos atributivos y los predicativos que significan estado; en esta descripción dinámica, al expresar movimiento y transformación del objeto descrito se utilizan verbos que indican acción o proceso: lloran, conversan, trabaja.

En los textos descriptivos suelen predominar los sustantivos y adjetivos porque la referencia a objetos es superior a la de las acciones, pero es sobre el adjetivo que recae mayor importancia: “*sol bueno, arena fina, pájaro preso*”, “*mala Magdalena*”, al aparecer antepuesto o pospuesto destaca las características más relevantes de los objetos a que se refiere, más aún cuando se utiliza el superlativo: “*muy triste el mar*”.

Es frecuente el uso de estructuras atributivas para expresar cualidades: *“la arena es muy blanca”, “las aguas son más salobres”*. Puede haber yuxtaposición y coordinación como estructuras sintácticas: *“Anoche soñó, soñó/ Con el cielo, y oyó un canto. / Me dio miedo, me dio espanto. / Y la traje, y se durmió. /* Las que favorecen captar el tono desgarrador, la cadencia y anticadencia del matiz de la expresión de desesperación de la pobreza, que constituyen recursos estilísticos para comunicar una visión personal de la realidad que se describe.

El diálogo es un discurso directo donde intervienen varios sujetos, que intercalan el turno y que tratan un tema determinado a través del cual se definen los personajes, sus acciones, *“por lo que dicen y por lo que callan; por su modo de hablar, por el gesto que acompaña a la expresión; por sus virtudes”*.

Al analizar los diálogos en este texto desde las perspectivas pragmática, lingüística y literaria podemos considerar:

Desde la perspectiva pragmática del diálogo: los aspectos verbales y no verbales del proceso interactivo junto con el contexto lingüístico y la situación comunicativa.

En el aspecto puramente lingüístico del diálogo se tiene en cuenta que hay un discurso caracterizado por una estructura del tipo pregunta / respuesta *“¿Tu sabes qué cosa es reina?”, “¿Es de cera?”, “¿En dónde estarán?”* y propuesta / aceptación que terminan textualmente con enunciados conclusivos: propuesta: *“- Mamá, yo voy a ser buena. / ¡Déjame ir sola a la arena. / Allá, tú me ves, allá/* y luego la aceptación: *“¡Esta niña caprichosa! / No hay tarde que no me enoje. / Anda, pero no te mojes/ los zapaticos de rosa”*. Desde el aspecto literario el diálogo consigue que los personajes se caractericen a sí mismos.

Si se analizan los estados de ánimo del mar, se hace evidente la denuncia de la injusta desigualdad social de la época: *“Pero está con estos modos/ Tan serios, muy triste el mar/ lo alegre es allá, al doblar, / En la barranca de todos”* Resultaría paradójico que lo alegre se encuentre donde están los pobres, si el autor no fuera aquel a quien *“el arroyo de la sierra”* le *“complace más que el mar”* (Martí, 2010, p. 519) , y si no fuera el que quiere echar su suerte con los pobres de la tierra.

Resulta significativa, la forma de destacar aquellas realidades en contraste con el medio en que se mueven los personajes: *“Conversan allá en las sillas, /Sentadas con los señores, /Las señoras como flores, /Debajo de las sombrillas”*; en el aya de la francesa Florinda, en Magdalena, niña rica que resulta antipática por su fea actitud ante su mutilada muñeca y que traslada mentalmente al lector, desde una relación intertextual, a aquella otra niña que se rebela ante la actitud de sus padres por alejarla de su muñeca negra, a quien le dice: *“¡Mamá mala, que no te dejó ir conmigo, porque dice que te he puesto muy fea; la verdad Leonor: tú no tienes mucho pelo, pero yo te quiero así (...)”*, (Martí 2010, p. 181) , ya lo decía en carta a la propia destinataria de este texto *“Un alma honrada, inteligente y libre, da al cuerpo más elegancia, y más poderío a la mujer que las modas más ricas de las tiendas (...) quien tiene mucho adentro, necesita poco afuera (...)”* (Martí, 2010, p. 524). Obsérvese el claro contraste de las cintas y lazos de Magdalena con el sombrerito de plumas y los zapaticos de rosa de Pilar, magistral uso de los diminutivos, cuya significación va más allá de indicar pequeñez, más bien aportan

la delicadeza y ternura frente a la desnudez de la niña pobre. Se evidencia la denuncia de esas fachadas clasistas por medio de imágenes o situaciones en las que está siempre presente el gran respeto por la inteligencia y la sensibilidad de los lectores; la imagen de la niña enferma, que no tiene zapatos demuestra indirectamente el aspecto ideológico, sin caer en el panfleto; estos versos son una acertada síntesis de elementos.

Para concluir es preciso destacar que este poema, cumple con lo que se asevera en la portada del “La Edad de Oro” fue concebido para entretener y educar; el análisis muestra cómo se integra, transfiere y aplica al análisis los diferentes saberes que se estudian en la escuela cubana de hoy y con los cuales pueden derivarse suficientes acciones educativas por parte de docentes y especialistas para reafirmar valores éticos–morales y fortalecer convicciones al aprovechar las potencialidades educativas del texto martiano que favorecen la educación y la cultura de las nuevas generaciones.

REFERENCIAS

Martí Pérez, José. (2010). *La Edad de Oro*. La Habana: Pueblo y Educación.

Rodríguez, F. R. y Proenza, M. B. (2010). Los valores morales. Su lugar en la estructura de la moral. *Opuntia Brava*, 2 (4). Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>

Roméu Escobar, A. (2011). *Didáctica de la Lengua Española y la Literatura*. La Habana: Pueblo y Educación.